

Sobre objetos y ontología en la posición de Quine

*Cristina H. Behmisch**

En la posición de Quine se puede apreciar una atención detenida y, al mismo tiempo, abarcadora, a cuestiones que se inscriben en el ámbito de diversas disciplinas. lógica, filosofía del lenguaje, epistemología. Desarrolla cuidadosamente sus argumentos en torno a aspectos nodulares de cada una de ellas, examinando dificultades y soluciones posibles. Da cuenta del conocimiento a partir de sus recursos más firmes. Y en su compleja visión de conjunto no deja de lado a la visión que tenemos, inicialmente, del mundo.

En nuestra visión inicial (preteórica) del mundo externo los objetos tienen un lugar fundamental. En ellos parece centrarse nuestro interés, cuando comienza a desarrollarse el conocimiento. Quine, sin embargo, no persigue ningún objetivo en lo que a la descripción de la ontología se refiere.

El objetivo de este trabajo (que es resultado parcial de un proyecto de investigación) es mostrar que, si bien según Quine la ontología cumple sólo una función auxiliar en el marco del conocimiento científico, el rol que cabe a la noción de objeto en su visión de conjunto no es secundario. Mostraré cómo se articulan estos temas con los aspectos centrales de su posición acerca del conocimiento, atendiendo en especial a la función que cabe a la lógica en esta trama.

I

Quine entiende al conocimiento científico como el resultado de la creatividad de muchas generaciones, como un sistema del mundo, producido a partir de estímulos sensoriales, del que damos cuenta con recursos del propio sistema: no hay otros. La considerable cantidad de oraciones que surgen en respuesta a los estímulos sensoriales, así como los vínculos lógicos existentes entre ellas y las restantes, que en conjunto forman la teoría, le confieren significación empírica.

Como la referencia a objetos concretos se encuentra en los inicios de la formación de cada individuo, y dado también que los términos con que hacemos referencia a estos objetos son centrales para que sea exitosa la comunicación imprevista que se da, por ejemplo, entre extraños, en un mercado, Quine entiende que en la historia de los individuos la referencia a los objetos familiares resulta relativamente firme. Alude así sólo a causas para tener alguna confianza en los objetos físicos. Así entendidos, éstos, los cuerpos, como entidades duraderas y que persisten en distintas apariciones, son los primeros productos de un proceso que Quine denomina proceso de reificación. Con el desarrollo de la ciencia se amplía el ámbito de objetos: los líquidos, el aire, los números, las funciones, las clases, son nuevos resultados de este proceso. El examen del conocimiento científico deja a la vista, sin embargo, en opinión de Quine, que los objetos no son más que nudos de una estructura constituida por oraciones. Los objetos se identifican y se distinguen en el relato. No se trata de contar con una ontología establecida, sino de establecer inequívocamente mismidad de referencia. Pero es posible reinterpretar un conjunto de enunciados de manera biunívoca.

* Universidad Nacional del Comahue.

respecto de objetos a los que hace referencia, sin falsificar ninguno de los enunciados. Así, la ontología cumple un rol auxiliar en la ciencia.

La teoría científica se expresa mediante oraciones. Ha surgido a partir de estímulos sensoriales. Como respuesta a los impactos que reciben nuestras superficies sensibles, y asociadas con ellos, se producen oraciones. Se caracterizan porque los individuos lingüísticamente competentes asienten o disienten inmediatamente a ellas, en presencia de los estímulos adecuados; tal respuesta es compartida por todos los testigos de la situación. Mediante oraciones de estas características, se establecen vínculos entre estímulos y teoría. La lógica conecta estas oraciones con otras. Como Quine entiende que el vínculo inicial es relativamente firme, y también que las oraciones que muestran vínculos lógicos con las primeras dependen en alto grado de ellas, se inscribe en una posición empirista.

Advierte que se han producido correcciones en los últimos dos siglos en el foco de atención del empirismo.¹ En síntesis, sus observaciones sobre este tema son las siguientes:

Un hallazgo de nuestra ciencia natural (corregible, como todos) es que sólo recibimos información acerca del mundo a través de estímulos sensoriales. El empirismo asume como lema este descubrimiento, entendiéndolo inicialmente que nuestro conocimiento del mundo se constituye sobre la base de ideas basadas en impresiones sensoriales.

El primer viraje positivo que se produce en este terreno es el reemplazo de las ideas por palabras. El carácter público de las palabras responde mejor que las ideas al canon empirista. Pero las dificultades que surgen en torno a las partículas gramaticales sincategoremáticas, que no pueden ser definidas en términos sensoriales, sino sólo en contexto, conducen a un nuevo cambio de enfoque.

La mirada pasa de los términos a los enunciados, como vehículos primarios de comunicación. Contribuye a este viraje la comprensión del hecho de que no sólo las partículas gramaticales, sino también los términos, pueden ser definidos contextualmente. La primacía semántica pasa, así, de los términos a los enunciados entendidos como unidades significativas.

El hito siguiente en este camino recorrido por el empirismo lleva de un enunciado a un sistema de enunciados como unidad de significación. El cambio se debe a que un enunciado aislado no produce, habitualmente, consecuencias observables o demostrables; en general resulta insuficiente como medio independiente de sentido empírico. La amplitud del sistema de enunciados que se considere es cuestión de grados. El sistema científico está involucrado en medida variable en las predicciones. Se asume un holismo moderado.

Al abandonar el dualismo analítico-sintético el empirismo avanza un paso más. Se pasa a considerar que todos los enunciados comparten la función organizativa atribuida anteriormente sólo a los enunciados analíticos; y el contenido empírico, que sólo se reconocía en los enunciados sintéticos, atraviesa todo el sistema.

El último paso conduce al naturalismo; el conocimiento científico se entiende ahora como una teoría del mundo que se justifica y se corrige desde dentro. Las razones, dice Quine, son dos, ambas negativas. los términos teóricos no pueden ser definidos, en general, en términos de fenómenos; y no se cuenta con la posibilidad de fundamentar el conocimiento sobre bases más firmes que las que proporciona el método científico.

II

Descripta así la posición de Quine acerca del conocimiento científico, queda por explicar cómo se da cuenta de la ontología en este marco.

Los objetos se entienden como resultado de la reificación. La reificación responde a la necesidad de contar con objetos que contribuyan a la estructuración del conocimiento científico. Se produce a lo largo de una serie de etapas que tienen que ver con la percepción y con el lenguaje, en un medio ambiente compartido, tanto en el aspecto físico como en el social. Los objetos primordiales son los cuerpos. La reificación surge cuando se lleva a cabo una generalización sobre una oración observacional predicativa. Un ejemplo de Quine es el enunciado 'Todos los cuervos son negros,' al que llama categórico observacional focal, o generalización predicativa. Para la formulación de este tipo de oración debe producirse la postulación de portadores comunes de ambas cualidades: la de ser cuervo, y la de ser negro. El pronombre lleva a cabo la función que se requiere entre las oraciones observacionales 'Cuervo' y 'Negro', para dar por resultado 'Siempre que hay un cuervo, éste es negro,' o sea, 'Todos los cuervos son negros.' De esta manera liga Quine la reificación con el pronombre, con el uso esencial del pronombre en el lenguaje natural. La contrapartida del pronombre es, en el lenguaje lógico, la variable de cuantificación. Y los valores de las variables son las cosas que denota el término general. Los términos son, así, nuestro medio para referir a objetos.

Un objeto no es designado por un término singular, entonces, sino que es denotado por un término general. En la práctica no se cuenta con nombres ni con descripciones para denotar la mayoría de los objetos; en el caso de los números reales ni siquiera se puede contar con ellos en principio. Pero los términos generales como 'cosa,' por ejemplo, denotan todas las cosas. Por estas razones considera Quine que la referencia se produce a través de los términos, y por esto dice que la variable lleva el peso cósmico. *es el sitio de la reificación, y por lo tanto de toda ontología*² Así, ningún objeto queda excluido, en principio, del dominio de las variables de cuantificación.

Otro paso importante en la reificación es el que lleva a trascender el presente engañoso, el que permite distinguir un cuerpo de otro completamente similar en un momento posterior. Supone nuestro esquema de espacio y tiempo, y las trayectorias no observadas de los cuerpos en él. La identificación de los cuerpos se produce indirectamente. Los elementos para identificar y distinguir los cuerpos se encuentran en el relato. Allí es donde la lógica cumple su función. No se ocupa de establecer la verdad de los enunciados —mejor, no se ocupa de establecer qué secuencias de objetos satisfacen a las oraciones simples— sino que atiende a ciertas conexiones entre enunciados. Así, según qué secuencias satisfagan a las oraciones simples, establecerá qué secuencias satisfarán a las oraciones compuestas. O, a la inversa, a partir de la información de que una oración compuesta es verdadera, la lógica ofrecerá los recursos para establecer cuáles son las alternativas en lo que respecta a los valores de verdad de las oraciones simples componentes. Tales recursos comprenden, básicamente, a las definiciones de implicación lógica, incompatibilidad lógica, verdad lógica y falsedad lógica. Y se establecen de manera completa sobre estructuras construidas mediante funciones de verdad, cuantificadores y variables.

Respondiendo a la necesidad de dar firmeza a la estructura lógica de la ciencia, dice Quine, se fueron agregando a los cuerpos, a lo largo de la historia, nuevos tipos de objetos. Como ejemplos menciona a los átomos (por analogía con los cuerpos primordiales), y ob-

jetos abstractos como propiedades, clases, números Pero, en su opinión, parece ser suficiente para dar cuenta de toda la realidad una ontología que sólo consiste de objetos físicos, clases de objetos físicos, clases de cualquiera de los anteriores, y así siguiendo. Los elementos básicos de la ontología se piensan inicialmente como cuerpos; pero es más simple admitir como objeto físico el contenido de cualquier porción espacio-temporal. Los objetos matemáticos, por su parte, se definen como números y funciones, al reducir la matemática a lógica y pertenencia. No se requiere más

No se trata, como se ve, de contar con una ontología establecida, sino de establecer inequívocamente mismidad de referencia. Pero Quine da un paso más: describe cómo, recurriendo a funciones que llama vicarias, se puede asignar la referencia de los términos de una teoría de diversas maneras, sin que varíe el valor de verdad de los enunciados. En esto consiste la relatividad ontológica, o la indeterminación de la referencia. De aquí concluye Quine que

lo que importa para cualesquiera objetos, concretos o abstractos, no es lo que son sino lo que contribuyen a nuestra teoría abarcadora del mundo como nódulos neutrales en su estructura lógica.³

En definitiva, en consecuencia, se elige (bajo ciertas condiciones) la ontología de una teoría

Ya se dijo que esta concepción no excluye ningún tipo de objetos del dominio de variables de cuantificación, en principio. Sin embargo, pueden hacerse algunas precisiones relativas a la ontología admitida, en base a los argumentos de Quine para fundamentar su toma de posición sobre temas como el de la interpretación de los cuantificadores, y las actitudes proposicionales. Son las siguientes.

La ontología supuesta incluirá (en principio) objetos materiales. Más precisamente, si la aplicación de los recursos que propone una teoría lógica conduce al rechazo de los objetos materiales, esta teoría es, como mínimo, insuficiente. En síntesis, el argumento es el siguiente. admitiendo, por hipótesis, la interpretación sustitucional de los cuantificadores,⁴ Quine demuestra que la lógica modal cuantificada se compromete con una ontología que reemplaza a los objetos materiales (como por ejemplo, el objeto que podemos llamar Estrella Vespertina), por multiplicidades de objetos distintos, por ejemplo Concepto-Estrella-Vespertina, Concepto-Estrella-de-la-Mañana, etc. Entiende que esto constituye un repudio de los objetos materiales, y propone a continuación alternativas que permitan superar este resultado, con lo que queda explícito que considera inadmisibles las conclusiones obtenidas. Las consecuencias ontológicas del punto de vista adoptado —esto es, el repudio de los objetos materiales— sería suficiente, según Quine, para poner en tela de juicio la hipótesis. Su argumento ha sido interpretado como una reducción al absurdo:⁵ el absurdo sería el de admitir una teoría lógica que conduzca al rechazo de los objetos materiales.

En segundo lugar, en cuanto a las precisiones relativas a la ontología admitida en el marco de la posición de Quine, no se aceptan ontologías incompatibles. El tratamiento de las actitudes proposicionales propuesto por Quine responde al propósito de evitar la colisión de ontologías. Las actitudes proposicionales son propias de los contextos intensionales. Los giros idiomáticos de las actitudes proposicionales —giros como ‘percibe que,’ ‘piensa que,’ ‘se le ocurrió que,’ ‘cree que,’ etc — permiten la inserción de un enunciado en otro de modo no analizable mediante los recursos de funciones de verdad y cuantificación. Lo que

ocurre cuando se asigna una actitud proposicional, dice Quine, es que se advierte que hay una discrepancia entre el mundo tal como es captado por el hombre que asume la actitud proposicional —el actitudinista o sujeto de la actitud— y el mundo tal como es conocido por el que informa acerca de la actitud y por los demás. En la solución de Quine los verbos actitudinales pasan a ser predicados diádicos que establecen una relación entre el sujeto de la actitud y el enunciado. Mediante la cita se establece la frontera entre el mundo que se le asigna, y el mundo del que hace la asignación quien, dice Quine, *interrumpe su empatía e intercala la realidad, según su propio enfoque, en el mundo del actitudinista*.⁶ Un requisito central de la lógica quineana es la extensionalidad; aquí, en el tratamiento de las actitudes proposicionales, gravita en forma decisiva: con su requisito de *identidad, salva veritate*, constituye una condición para evitar ontologías incompatibles. Si se admitiesen en la ontología objetos intensionales este requisito sería violado. Puede verse así que la extensionalidad del lenguaje está ligada estrechamente con la noción de objeto (aunque la ontología supuesta por alguna teoría no está, según Quine, unívocamente determinada, ni es el propósito de Quine establecerla).

III

En la posición de Quine, la elección del ámbito ontológico de una teoría queda sujeta, como se ve, a los requisitos de la ciencia:

Así pues, la referencia y la ontología son rebajadas al estatuto de meros auxiliares. Las oraciones verdaderas, observacionales y teóricas, son alfa y omega de la tarea científica. Estas oraciones forman parte de una red que las conecta, y los objetos desempeñan en esa estructura el papel de meros nudos.⁷

Según he argumentado, sin embargo, aun si se admite la tesis quineana de la relatividad ontológica, la noción de objeto cumple una función central en la doctrina de Quine. Como se puede ver, aunque Quine no pretende describir la ontología correspondiente a la teoría, la noción de objeto establece el vínculo entre teoría y aquello de lo que la teoría trata. Con la tesis de la relatividad ontológica queda eliminada la posibilidad de identificar el ámbito de objetos de que se ocupa la ciencia. Pero la lógica que da firmeza a la ciencia requiere la noción de objeto. Aun suponiendo que se pueda intercambiar ámbitos ontológicos sin que se modifiquen los valores de verdad de las oraciones de la teoría, la verdad de las oraciones depende de las secuencias de objetos. Hay que tener en cuenta que, según Quine, la gramática del lenguaje lógico está diseñada sin otro propósito que facilitar el rastreo de las condiciones de verdad. Y que el predicado de verdad es el que orienta a la teoría lógica hacia el mundo, a pesar de su dependencia del lenguaje.⁸ La descripción de realidad propuesta por la ciencia queda determinada, así, por algún ámbito ontológico.

Desde un enfoque más abarcador, mi argumento encuentra apoyo en observaciones de Putnam como la siguiente:

Quine nos está pidiendo que pensemos que hay algo acerca de lo que deberíamos ser "realistas," y diciéndonos que la relación entre nuestros pensamientos y ese algo es puramente "inmanente," esto es, interno a nuestro lenguaje y teoría, que ese lenguaje y esa teoría no tienen una relación con ese algo que es elegido de una manera que puede ser científicamente determinado por investigadores racionales independientemente de cómo o si *nosotros* los interpretamos.⁹

Quine efectúa ciertas observaciones acerca de la noción de verdad que echan alguna claridad en este sentido. Dice que, dado que en lo que a conocimiento se refiere no hay más recursos que los que ofrece la ciencia, la verdad es inmanente a la teoría; pero, observa, esto no debe entenderse en el sentido de que la verdad sea fijada por la ciencia. Porque en ella pueden probarse errores. La verdad es trascendente en este aspecto, entonces, en la medida en que nuestro conocimiento se corrige constantemente con vistas a alcanzarla.

Sobre esta base, puede proponerse una interpretación menos ácida que la de Putnam acerca de este aspecto de la posición de Quine. Teniendo en cuenta el lugar que, según hemos descrito, ocupa la noción de objeto en la doctrina de Quine, y su relación con la de verdad, podría entenderse que la noción de objeto de Quine responde, en el fondo, a una perplejidad filosófica, cristalizada en el doble carácter de esta noción en sus trabajos: el lugar de la noción es central en el marco de su posición respecto de nuestro conocimiento del mundo, pero los objetos son últimamente inescrutables, en el sentido de que, en última instancia, nos trascienden. En este sentido podría entenderse que la observación de Putnam no socava los fundamentos de la posición de Quine, sino que muestra su origen filosófico.

Sin embargo, Putnam realiza otra objeción a Quine, en relación con la noción de objeto. En su opinión, cualquier posición filosófica que conduzca a la tesis de la relatividad ontológica queda refutada por eso mismo. Entiende que bajo la óptica de la tesis quineana de la relatividad ontológica la noción de objeto se desintegra, y sugiere que el error de Quine se debe a la creencia de que el contenido que las leyes de la teoría de la cuantificación confieren a la noción de objeto es suficiente para usarla en metafísica.¹⁰ No me ocuparé aquí de estas observaciones de Putnam.

Notas

¹ Quine, W V O., "Cinco hitos del empirismo", en *Teorías y cosas*, México, UNAM, 1986, pp. 87-93

² Quine, W V O., *La búsqueda de la verdad*, Barcelona, Crítica, 1992, p. 33

³ Quine, W V O., *From Stimulus to Science*, H U P., Cambridge (Mass.), 1995, p. 74-5

⁴ Quine, W V O., "The Problem of Interpreting Modal Logic", en Copi and Gould, *Contemporary Readings in Logical Theory*, The MacMillan Company, N.Y., 1967, pp. 267-273.

⁵ Castañeda, H.-N., "Quine's Experiment with Intensional Objects and His Existential Quantified Modal Logic", en Leonardi y Santambrogio (eds.), *On Quine New Essays*, Cambridge University Press, 1995, pp. 140-163

⁶ Quine, W V O., *From Stimulus to Science*, H.U.P., Cambridge, Mass., 1995, p. 96.

⁷ Quine, W V O., *La búsqueda de la verdad*, Barcelona, Crítica, 1992, p. 56.

⁸ Quine, W V O., *Philosophy of Logic*, Prentice-Hall, Inc., 1970, p. 97

⁹ Putnam, H., *Words and Life*, H.U.P., 1995, p. 347

¹⁰ Putnam, H., *Words and Life*, H.U.P., 1995, p. 280.